



*Otra roca
muy usada por
los antiguos,
además del basalto,
era el granito,
bastante común. En
el granito de la foto
(detalle de una
estatua egipcia) se
pueden distinguir
claramente los
granos de minerales
oscuros y claros,
cuyo conjunto
forma la roca. Tanto
el granito como el
basalto son el
resultado del
enfriamiento y
cristalización de un
magma. Existe un
gran número de
especies de estas
rocas de
diversos colores.*



—Era. Pero, por lo visto, viajaba mucho.

Una vez dentro del superjet de Patilludo, Ludovico comenzó a explicar:

—Parece descabellado. Pero el resultado de la lectura de la inscripción de la estatua localiza el tesoro en Irlanda. Tenemos que descubrir un "camino de los gigantes", que según la estatua conduce al tesoro de "piédras de radio".

—¿Pero cómo un egipcio iba a conocer semejante lugar?

—Poco es lo que sabemos sobre la navegación de los pueblos antiguos. Por lo menos mil ochocientos años antes que Vasco da Gama, una expedición fenicia enviada por un faraón egipcio circunnavegó el África. Eso lo hemos descubierto en un papiro que

se conserva hoy día en el museo de El Cairo.

—¿Mas cómo sabes que esos fenicios no engañaron al faraón?

—Porque en el relato del comandante de la expedición hay un detalle que no podría ser inventado. Los fenicios salieron, costeano el continente, sin un derrotero preestablecido; era un viaje de reconocimiento. Tras cierto tiempo de navegación sucedió algo que los dejó asombrados: ¡el Sol invirtió su dirección en el cielo! Antes asomaba desde la izquierda, y se ponía por la derecha. Después, de repente, comenzó a salir por la derecha y a ocultarse por la izquierda. ¿Adivinan qué sucedió?

—Yo sé —gritó Dieguito—. Habían doblado el cabo de Buena Esperanza, al sur del continente africano.

—¿Y cómo sabes eso? —preguntó Donald, tan boquiabierto como el capitán fenicio de dos mil años atrás—.

—¡Pero tío!... —explicó Luisito—. Es evidente. Iban navegando hacia el sur, y de repente comenzaron a navegar hacia el norte, subiendo por el otro lado de África. Quien había invertido su posición era el navío, y no el Sol. Antes, la proa del navío apuntaba al sur, y después pasó a apuntar hacia el norte. Sólo que los fenicios no se dieron cuenta, porque no tenían brújula. Y a ellos les pareció que era el Sol el que había cambiado de rumbo en el cielo...

El superjet ya estaba sobrevolando Irlanda. Cuando los patos desembarcaron en el aeropuerto de Shannon, Huguito creyó conocer a alguien que estaba a lo lejos:

